

# El fenómeno migratorio : desigualdad frente a la globalización

Wilebaldo L. Martínez Toyos

## I. Introducción

Los movimientos internos de población constituyen en la actualidad un fenómeno determinante de los cambios en el volumen, estructura y características de las poblaciones, tanto en los lugares de origen como en los de destino de los flujos migratorios. Con el rápido descenso de las tasas de fecundidad y mortalidad, el fenómeno migratorio ha cobrado mayor relevancia como factor explicativo de las principales transformaciones demográficas en el territorio mexicano. Asimismo, los cambios económicos producto de la inserción de México a la competencia mundial (globalización), a partir de la segunda mitad de la década de los años 80, han derivado en impactos notables sobre los mercados de trabajo, principalmente los relacionados con el sector industrial del país y, dentro de éste, en aquellas regiones más identificadas con el modelo de desarrollo orientado al mercado interno. Al ser el factor económico el detonador de la migración mejor documentado empíricamente, era de suponerse un cambio en la dirección de los flujos de personas muy acorde con las situaciones específicas del empleo en cada estado. Así, las entidades de la frontera norte —principalmente Baja California y Chihuahua— se han convertido en los tres últimos lustros en importantes centros receptores de población migrante.

El presente escrito esboza el panorama reciente de la migración interna en México, y hace hincapié en que ésta es una respuesta de la población a las desigualdades frente a las oportunidades de empleo promovidas por el actual modelo de desarrollo del país.

## II. Efectos de la globalización en los flujos migratorios

Los últimos 20 años han sido de grandes transformacio-



nes, mismas que han conformado un nuevo paradigma de vínculos entre las regiones y países del mundo. Este proceso, conocido como *globalización*, se caracteriza por intensos intercambios de carácter comercial, informático, tecnológico y económico, entre otros, que sin embargo, excluyen el libre tránsito de mano de obra.

A mediados de los años 80, los países de América Latina dieron un giro a su política comercial mediante la liberalización de sus economías. México no fue la excepción y entró en este proceso global. La entrada de México al libre comercio internacional data del año 1985 cuando pasó a formar parte del GATT (General Agreement on Tariffs and Trade), dando otro rumbo a la historia económica del país.<sup>1</sup> Desde entonces se han presentado diversas transformaciones, entre las que destacan: la liberalización de su economía, la promoción de un modelo industrial orientado hacia el exterior, una mayor inversión extranjera, la reestructuración de las reglas de operación del mercado de trabajo, una reducción del sector público vía la disminución de la burocracia o venta de empresas paraestatales y, posteriormente, la firma de un tratado de libre comercio con Estados Unidos y Canadá.<sup>2</sup>

El tránsito de la economía mexicana al nuevo modelo de desarrollo, condujo a una competencia desigual entre las empresas nacionales y las orientadas al exterior, debido a que no todas tuvieron la capacidad productiva y financiera para competir con eficiencia y calidad. Asimismo, el lento crecimiento de la demanda interna y la sustitución de productos nacionales por importados, afectó a la mayoría de las ramas productoras de bienes materiales reduciendo, con ello, la capacidad de generar empleos, sobre todo en las manufacturas y en la agricultura.<sup>3</sup> A pesar de la pérdida de dinamismo, la Industria Maquiladora de Exportación (IME) mostró un crecimiento importante en la generación de empleos, pues pasó de



451 mil en 1990 a 1,167,239 empleos en el año 2005.<sup>4</sup>

Las entidades más afectadas con la implementación del nuevo modelo fueron la ciudad de México, Guadalajara y Monterrey. En contraste, las ciudades fronterizas del norte del país y otras ciudades medias con gran presencia de la industria maquiladora de exportación presentaron menores efectos negativos.<sup>5</sup>

Las consecuencias distintas en el centro y norte del país no fueron fortuitas, ya que se trata de dos ámbitos territoriales distintos por las trayectorias de desarrollo que han practicado. El primero es el espacio que alberga la industria implantada en la fase de industrialización sustitutiva y que abarca las zonas metropolitanas del centro de México. El segundo es el territorio configurado en torno a la lógica de industrialización norteno-fronteriza, de creación más reciente y con bases de competencia más sólidas por la orientación de su producción al mercado externo.<sup>6</sup>

Por otra parte, los cambios también alcanzaron a los movimientos internos de población. La literatura refiere que las migraciones internas en México modificaron el comportamiento tradicional durante las dos últimas décadas. La Zona Metropolitana de la ciudad de México (ZMCM)<sup>7</sup>, de ser una región receptora de migrantes, perdió capacidad como tal e incluso se volvió una región expulsora con fuerte presencia en la geografía nacional. De igual manera, las modalidades de los flujos también cambiaron: el patrón rural-urbano de la migración (característico en los años sesenta y setenta) redujo su predominio, y en su lugar aparecieron, cada vez más, movimientos urbanos-urbanos, metropolitanos-urbanos, y una creciente incorporación de los estados fronterizos como receptores de población, entre otros.<sup>8</sup>

En este nuevo mapa migratorio nacional, cabe destacar el fortalecimiento de otros destinos geográficos de la

migración como el norte del país y estados circunvecinos al Distrito Federal, que si bien en los años ochenta ya presentaban ganancias migratorias, no es sino hasta los años noventa que despuntan en términos relativos frente a otros lugares como la misma ZMCM.<sup>9</sup> En ese sentido, se puede decir que la frontera norte ha mantenido su importancia en los principales flujos migratorios del país. Los inmigrantes, en esta porción del país, procedentes de otras entidades ajenas a la región, se incrementaron casi continuamente en 40 años, al pasar de 328 mil en la segunda mitad de la década de los años cincuenta a 553 mil en el primer quinquenio de los noventa y a 898,596 en el año 2000.<sup>10</sup>

En la frontera norte destaca por su magnitud el movimiento migratorio hacia Baja California, cuya población se conforma con más del 60% de migrantes provenientes de otros estados. De igual manera, es notable el cambio de dirección de las corrientes migratorias del estado de Chihuahua, ya que transita del predominio de la salida de su población, al incremento significativo de la entrada de migrantes en el periodo 1985-1990 y 1995-2000. Tamaulipas y Sonora registran una creciente llegada de inmigrantes, aunque no con la misma magnitud de Baja California y Chihuahua. Nuevo León, por su parte, se asemeja a la evolución seguida en la ZMCM, al reducirse su tasa neta de migración, pero que continúa siendo positiva. Por último, Coahuila es la única entidad del norte donde predomina la emigración, aunque con una tendencia hacia el equilibrio.<sup>11</sup>

La vecindad geográfica de los estados fronterizos mexicanos con Estados Unidos y el creciente dinamismo de la IME en las ciudades fronterizas —aunado al crecimiento y diversificación de las actividades económicas vinculadas al sector secundario (manufacturas) y al terciario (comercio y servicios no financieros)— han hecho de este espacio del país un lugar con dinamismo económico y con un tipo de industrialización adecuado a los nuevos retos de la globalización y, sobre todo, apta para seguir generando puestos de trabajo. Esa solidez y dinamismo de los mercados de trabajo de la frontera norte la está convirtiendo, a su vez, en un polo de desarrollo que ejerce influencia sobre la migración interna e internacional.

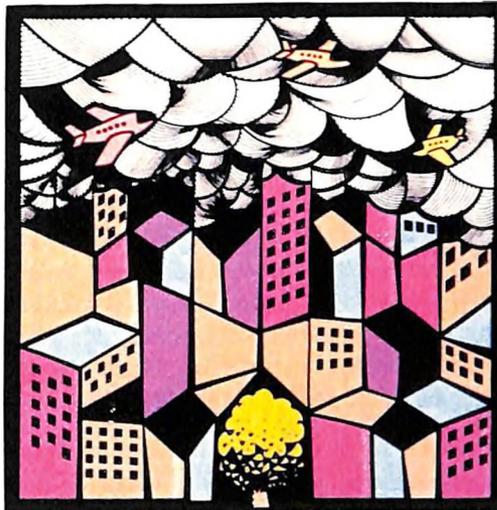
### III. Consideraciones finales

Lo argumentado hasta aquí nos permite establecer, teóricamente, un vínculo entre el tipo de industrialización surgida en alguna (s) región (es) del país y las tendencias de la migración interna e inserción de los inmigrantes en los mercados de trabajo. En esa dirección, el vínculo con-

siste en que cuando el tipo de industria se desarrolla en determinada región, surgida bajo el modelo de industrialización sustitutiva —y por ende con escasa importancia de la actividad maquiladora—, la atracción de inmigrantes es baja o tiende a reducirse en el tiempo y la inserción laboral de los inmigrantes en la industria manufacturera es escasa. En contraste, cuando el tipo de industrialización se caracteriza por el predominio de la IME, de surgimiento más próximo, la atracción de inmigrantes es elevada y creciente, los inmigrantes son selectivos en algunas características sociodemográficas con respecto a inmigrantes de otras regiones y la inserción de inmigrantes en la industria manufacturera es numerosa.

El razonamiento anterior se fundamenta en la escasa competitividad que pudieron ofrecer las empresas manufactureras en regiones tradicionales ante las demandas y exigencias del nuevo modelo de desarrollo, de tal suerte que se afectó directamente a los mercados de trabajo. Éstos tendieron a reducir el empleo vía el despido de personal y, por consiguiente, a aumentar la emigración y reducir la inmigración de personas. En contraparte, regiones como la frontera norte, que adquirieron importancia en el sector industrial con el auge de la IME, fueron más resistentes a los cambios generados por el reciente modelo y, por tanto, tuvieron una incidencia sobre el empleo y sobre la migración interna, distinta a la observada en las regiones de industrialización tradicionales.

Por lo anterior, el nuevo patrón del fenómeno migratorio interno de México se convierte en un indicador consistente y sensible de las profundas desigualdades regionales que frente a la generación de empleos está promoviendo el proceso de globalización.



<sup>1</sup> René Zenteno, "Tendencias y perspectivas en los mercados de trabajo local en México: ¿más de lo mismo?". Ponencia presentada en el Foro sobre Población y Sociedad en el México del Siglo XXI (Academia Mexicana de Ciencias, 13 y 14 de octubre de 1999).

<sup>2</sup> Teresa Rendón y Graciela Bensusán, "Introducción", en *Trabajo y trabajadores en el México contemporáneo*. Porrúa, México, 2000.

<sup>3</sup> Teresa Rendón y Carlos Salas, "Ajuste estructural y empleo: el caso de México" *Revista latinoamericana del trabajo*, 2, 2 (México, 1996).

<sup>4</sup> INEGI, *Estadísticas de la Industria Maquiladora de Exportación*, 1998 y 2006.

<sup>5</sup> Garza y Rivera, *Dinámica macroeconómica de las ciudades en México*. INEGI / COLMES / IIS-UNAM, México, t. I, 1995; Orlandina Oliveira y Brígida García, "Cambios recientes en la fuerza de trabajo industrial mexicana", en *Estudios demográficos y de desarrollo urbano* 11, 2 (mayo-agosto de 1996).

<sup>6</sup> Tito Alegria et al., "Reestructuración productiva y cambio estructural: un segundo eje de industrialización en el norte de México". *Revista de la CEPAL*, 61. (abril de 1997).

<sup>7</sup> La ZMCM comprende el conjunto de las delegaciones del Distrito Federal y los municipios conurbados del Estado de México. Virgilio Partida Bush, "Migración y crisis económica en la región metropolitana de la Ciudad de México" (mimeo), México, 1999.

<sup>8</sup> En la elaboración de dos matrices origen-destino de la migración (1980 y 1990), encontré que la ZMCM, de ser predominantemente receptora de población en 1975-1980, pasa a ser región expulsora en 1985-1990; en contraste, el noroeste y norte, a pesar de presentar antecedentes como regiones receptoras, reafirman esa posición significativamente en los mismos quinquenios. Reina Corona Cuapio y Leopoldo Núñez Fernández, "Movilidad poblacional y reestructuración económica en la región centro de México: el caso de Cautla". Ponencia presentada en la Sexta Reunión Nacional de la Sociedad Mexicana de Demografía: Balance y perspectivas de la demografía ante el nuevo milenio (31 de julio al 4 de agosto de 2000); Partida (art. cit.); Ana María Chávez y Julio Guadarrama, "La transformación económica y migratoria de la región centro de México en el contexto de la crisis" (mimeo), México, 1999; Rodolfo Corona y Harley Browning, "La migración inesperada de los chilangos". *Demos* (México, 1995).

<sup>9</sup> Corona (art. cit.), sostiene que en algunas partes del país las tradicionales migraciones definitivas de áreas rurales a zonas urbanas se transformaron en un conjunto de desplazamientos de diferente temporalidad, origen, destino y causas. El mismo autor destaca una gran emigración desde la ZMCM, al tiempo que buena cantidad de ciudades de tamaño intermedio como Aguascalientes, Querétaro y Orizaba, entre otras, se convirtieron en lugares de alta atracción.

<sup>10</sup> Secretaría de Gobernación, *La situación demográfica de México*. CONAPO, México, 1998; INEGI, 2000.

<sup>11</sup> Chávez y Guadarrama, art. cit (véase nota 8).